

# Revista Mexicana de Anestesiología

Volumen **28**  
Volume

Número **2**  
Number

Abril-Junio **2005**  
April-June

*Artículo:*

Primer-primer mundo, tercer-tercer mundo

Derechos reservados, Copyright © 2005:  
Colegio Mexicano de Anestesiología, AC

Otras secciones de este sitio:

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**Medigraphic.com**



## Primer- primer mundo, tercer- tercer mundo

Dr. Raúl Carrillo-Esper\*

\* Director Médico Editorial.  
Revista Mexicana de Anestesiología.

Solicitud de sobretiros:  
Dr. Raúl Carrillo Esper  
Nueva York No. 32-803,  
Col. Nápoles, C.P. 03810,  
México, D.F.  
Teléfono: (55) 5669-1457  
(55) 5669-1659  
Correo electrónico:  
mariram@prodigy.net.mx  
seconcapcma@mailmedinet.net.mx  
comexane@prodigy.net.mx

*Pienso, luego, existo*  
René Descartes

### Estimados lectores

Durante mi preparación y vida profesional he tenido la oportunidad de estar en contacto con la medicina de diferentes países de lo que se denomina el primer mundo. Recientemente en un viaje de estudios a los países escandinavos pude constatar que existe el primer- primer mundo, lo han leído bien, el primer- primer mundo. Así lo denomino por su impresionante organización, estructura, desarrollo, bienestar y asistencia social. La medicina y la salud de los habitantes de estos países es prioritario para sus gobiernos, lo que se refleja en sus hospitales, la atención médica, la tecnología a la que tienen acceso médicos y pacientes y sobre todo a la importancia que se le da a la investigación, a la creación de nuevos conocimientos y lo que es fundamental, la difusión de éstos. En el organigrama estructural, el médico es la pieza fundamental, su trabajo es digno y reconocido, tiene a su alcance todos los elementos diagnósticos y terapéuticos, no tiene que inmiscuirse en intrincados escalones y laberintos burocráticos, cada quien hace muy bien su trabajo y su nivel de vida es elevado.

Durante mi estancia, además de lo aprendido, corroboré con mucha tristeza el nivel de nuestra medicina y asistencia social, las cuales bajaron, como todo en nuestro país, de un tercer mundo a un tercer- tercer mundo. A pesar de la globalización en la que estamos inmersos, la brecha que nos separa de estos países es cada vez más grande y la situación en la que nos encontramos todos los responsables de la salud de los mexicanos (médicos, investigadores, enfermeras, técnicos, etc.) es lamentable.

La proyección internacional de nuestra profesión es mínima y es alarmante que en los albores del siglo XXI, allende nuestras fronteras, muchos desconozcan la localización geográfica de nuestro país y los que han oído de nosotros nos relacionen con el tequila, la desorganización y Cancún.

La medicina y la investigación científica relacionada a esta rama del conocimiento humano, al paso de los años y con honrosas excepciones ha tenido un gran retroceso en nuestro país, lo cual se evidencia con el hecho de que los médicos de ser científicos y garantes de la salud de nuestros compatriotas nos hemos transformado en empleados de instituciones públicas, privadas y compañías de seguros, cuya prioridad es la atención a bajo costo y a granel, con la finalidad de un ahorro mal entendido y encaminado de recursos en la medicina institucional y en la medicina-negocio, la obtención de pingües ganancias, siendo uno de los últimos

objetivos del sistema la investigación, la difusión de los conocimientos y el bienestar de los médicos, personal de salud y enfermos, estigmatizando al médico que piensa y es crítico. El sistema imperante trata de ocultar la realidad bajo una cortina de humo publicitaria y programas demagógicos que desde su creación están condenados al fracaso.

Al paso de los años la esencia de la medicina en nuestro país se ha perdido, de ser un pilar fundamental para el desarrollo nacional por su impacto en la prevención de enfermedades y preservación de la salud y la creación y difusión de conocimientos, se ha transformado en una carga económica gubernamental (a la que se destina un muy bajo porcentaje del producto interno bruto) y en un negocio de pocos. La realidad de nuestra medicina aterra, despersonalización del médico como ente que lo lleva a ser un número más y al paso del tiempo a la frustración laboral y profesional, médicos mal pagados, médicos desempleados, servicios de salud atestados, pésima calidad de atención, iniquidad en el acceso al nivel de atención médica, deficiencia de recursos de todo tipo, producción excesiva y de pésima calidad de nuevos médicos (la formación de médicos se convirtió en un buen negocio), apoyo y respaldo insuficientes a los investigadores y a la investigación básica y clínica, terrorismo fiscal, judicial e institucional y burocratismo, etc., y lo que es más grave que los médicos hemos dejado por desidia, desinterés, mala preparación, cobardía, etc., la dirección y toma de decisiones fundamentales en salud, a tecnócratas, burócratas, a los menos preparados y a los que nunca han estado en contacto con un enfermo o un libro de medicina, lo que ha condicionado por el entorno creado que el juez más inclemente y el verdugo más cruel del médico sea su par (divide y vencerás).

El tercer- tercer mundo en el que vivimos arrastra en su vorágine a nuestra profesión y lo estamos viendo y viviendo con los brazos cruzados. Es prioritario y urgente que todos los médicos que estemos conscientes de nuestro papel social y científico nos unamos en un frente común para frenar este proceso, de lo contrario será irreversible y el legado que dejaremos a las nuevas generaciones será ominoso.

La solución no es mágica ni milagrosa, el primer paso es estar conscientes del grave problema en el que estamos inmersos y plantear soluciones racionales que puedan ser llevadas a la práctica para lograr un cambio de fondo y forma que nos ayude a acortar esa gran brecha que separa al primer- primer mundo de nuestro tercer- tercer mundo y de esta manera optimizar los servicios de salud y la atención médica para que el médico vuelva a tener el papel central que le corresponde en el buen funcionamiento de nuestro país, para que nuestra medicina incremente de manera significativa su impacto científico y tecnológico y lo más importante, que los enfermos se vean beneficiados de esta transición.

